

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI
Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 5



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

TEMAS FONOLÓGICOS DEL AIMARA DE MOQUEGUA

Paola Cépeda Cáceres

Pontificia Universidad Católica del Perú

0. Introducción

Desde la clásica publicación acerca del aimara de Juli (Puno) del padre Ludovico Bertonio en 1603, que antecedió en nueve años a su ampliamente consultado *Vocabulario de la lengua aymara* (Bertonio, 1612), la descripción de las variedades aimaras se ha concentrado, notablemente, en la zona del altiplano. No es aquella, sin embargo, la primera noticia que se conserva del aimara del Perú. Ya entre 1584 y 1585, se había llevado a cabo el Tercer Concilio Limense, cuyo documento, la *Doctrina Cristiana*, es el primer intento normalizador de la lengua; además, hay fuertes indicios de que, antes de la *Doctrina*, habían circulado ya pequeños artes y vocabularios del aimara (Cerrón-Palomino, 2000: 43). Los trabajos descriptivos de la lengua aimara se han concentrado en la zona de Potosí, Chucuito, Huancané, Puno y La Paz. A estas zonas, desde el siglo XX, se han añadido las zonas centrales, en Lima, y el extremo sur, en Arica, este último de manera mínima. El trabajo más notable del siglo XX es *El idioma aymara: variantes regionales y sociales*, de la investigadora Lucy T. Briggs, texto que muestra una primera aproximación descriptivo-comparativa de algunos elementos fonológicos, morfológicos y sintácticos de distintas variedades del aimara. Aun cuando este es un esfuerzo valioso, no ha existido una descripción sincrónica completa de las variedades aimaras comprendidas en las zonas de Arequipa, Moquegua y Tacna.

La presente investigación, por tanto, cobra sentido pues resulta necesario explorar la zona aimara moqueguana con el fin de recoger los datos pertinentes de esta variedad que, lingüísticamente, está en evidente proceso de deterioro. En efecto, el intenso contacto de las variedades aimaras con el castellano está haciendo que pierda vigor de manera más que evidente y que sus hablantes carezcan, cada vez más, de cohesión social. La investigación, entonces, queda justificada por la necesidad de la inmediatez de la recopilación.

Este estudio tiene como objetivo ofrecer una aproximación, incidentalmente fonológica, a la variedad moqueguana del aimara. En primer lugar, contextualizo el estudio de la variedad en la localidad en la que recojo información —distrito de Carumas, provincia de Mariscal Nieto, departamento de Moquegua— y propongo la etimología para la zona. A continuación, describo siete temas fonológicos de este dialecto: la estructura silábica, el acento, fenómenos alofónicos vocálicos y consonánticos, la prótesis de [x], el comportamiento de segmentos homorgánicos, la compensación parcial por espirantización y algunas alternancias vocálicas y consonánticas. Finalmente, propongo una filiación de la variedad moqueguana de aimara a partir de la evidencia fonológica.

El corpus con el que trabajo ha sido obtenido a partir de un vocabulario básico del aimara de Moquegua que he recogido desde el año 2007 en trabajos de campo en Carumas (Moquegua). Para estas investigaciones, he sido beneficiada de los iluminadores consejos y críticas del maestro Rodolfo Cerrón-Palomino en mi análisis. Además, he recibido el generoso financiamiento de la Dirección de Gestión de la Investigación (DGI, antes Dirección Académica de Investigación), del Programa de Estudios Andinos (PEA) y de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1. Localidad del estudio

1.1.

Moquegua es un departamento del Perú desde 1936 y está ubicado a 1130 kilómetros al sur de Lima. Comprende parte de la costa sur y la sierra suroccidental del país. Debido a esta extensión, cuenta con zonas desérticas, valles cálidos y fértiles, zonas rocosas y alturas volcánicas.

Su historia es antigua. Hay evidencia de ocupación humana desde el Período Arcaico hasta la actualidad (Rice y Watanabe, 1990: 23-33; Wise, 1998: 4-6). Durante el Arcaico (11 000-1000 a. C., aproximadamente), la zona estuvo habitada por grupos de cazadores, recolectores y pescadores, de movilidad restringida, los cuales, posteriormente, se asentaron en la zona y se convirtieron en pastores; de este período, destacan los sitios de Ccosocollo, Cruz Laca y Huancanani. Más adelante, durante el Horizonte Temprano (2000-300 a. C.) o el Período Intermedio Temprano (300 a. C.-600 d. C.), los pobladores comenzaron a emplear la cerámica y a dominar la agricultura; la evidencia se observa en la cerámica Pukara y en los cestos y textiles del Cerro Trapiche. Posteriormente, el Horizonte Medio (500-1000 d. C.) muestra las movilizaciones Tiawanaku —que se desplaza desde el altiplano boliviano—, con su lengua puquina, y Wari (desde

Ayacucho), con su lengua aimara; hay evidencia arqueológica de la presencia de ambas culturas: Omo y Chen Chen (Tiawanaku), y Cerro Baúl (Wari). A continuación, en el Período Intermedio Tardío (1100-1450 d. C.), son los chiribayas (en los valles costeros) y los estuquiñas (en los valles altos) los grupos humanos que ocupan la zona y los que, parece, recibieron la llegada de los incas. Esta se da en el Horizonte Tardío (1476-1534 d. C.) y hay evidencia arqueológica en Comata (Torata) y Torata Alta¹.

Más adelante, en la Colonia, el 25 de noviembre de 1541, se funda la ciudad de Moquegua en el valle del mismo nombre. Se la bautiza como «Villa de Santa Catalina de Moquegua». La región prospera por el buen asiento de los cultivos de vid, lo que genera una intensa producción vitivinícola. Entre sus productos, destacan los vinos, los piscos, las mistelas, los macerados, etcétera.

Algunos documentos coloniales señalan a Moquegua como núcleo del Corregimiento del Colesuyu (Galdós, 1985: 37; Rostworowski, 1988: 139; Cañedo-Argüelles, 2005a: 21-23). Una noticia temprana sobre la demarcación de este corregimiento se puede encontrar en la carta del 23 de mayo de 1573 que el licenciado Juan Maldonado de Buendía dirige al Rey de España:

[...] que tiene desde el río de la dicha ciudad de Arequipa hasta la provincia, ciento y veinte leguas de longitud por la costa de la mar hacia Chile y de latitud desde la Cordillera de las sierras hasta el mar, veynete y treinta. Es toda una tierra tan áspera de sierras y despoblados de arenales que auia muchos pueblos en ella a do jamás auían llegado sacerdotes ni tenían noticias de nuestra fee [...] (Rostworowski, 1988: 139-140).

De acuerdo con este dato, el Colesuyu comprendía los valles de Camaná, Moquegua, Tarata, Arica y Tarapacá. En 1575, se designa a Francisco Márquez como el encargado del Corregimiento. De acuerdo con la adjudicación del título, este incluía la provincia de Ubinas, la encomienda de Pocosí, la localidad de Puquina, la encomienda de Omate, la zona de Quinistacas, la provincia de Carumas y la encomienda de Cochuna, es decir, gran parte de lo que hoy es Moquegua (Galdós, 1985: 37). En esta época (siglo XVI), el Colesuyu dependía políticamente de Arequipa, pero eclesiásticamente del Cuzco. Sin embargo, parece que, por varias décadas, tuvo la intromisión de corregidor de Chucuito, pues, en el Colesuyu, habitaban mitmas lupacas, a los cuales debía cobrarles tributo. A raíz de esta intromisión, existe documentación colonial de dos virreyes, don Francisco de Toledo y don Fernando Torres y Portugal, Conde de Villar, en la que

¹ Sobre el recuento histórico, véase Wise (1998); Watanabe, Moseley y Cabieses (1990); Lozada y Buikstra (2002).

se solicita al corregidor o su representante que no se entrometa en la jurisdicción (Galdós, 1985: 38).

En 1784, se suprimieron los corregimientos como consecuencia de las diversas revoluciones indígenas, principalmente, la de Túpac Amaru II. Al no ser ya un corregimiento, Moquegua pasa a ser una reducción doctrinaria, con siete doctrinas (San Felipe de Carumas, San Ignacio de Ichuña, San Francisco de Pócsi, San Agustín de Torata, San Lino de Omate, Nuestra Señora de la Concepción de Ubinas y San Salvador de Puquina) regentadas por frailes dominicos. Eclesiásticamente, ahora eran parte de Moquegua, pero aún dependían políticamente de la Intendencia de Arequipa (Cañedo-Argüelles, 2004: 34).

Muy posteriormente, frente al avance de las corrientes libertadoras de la dominación española, Moquegua proclama su propia independencia en 1814, siete años antes que el famoso grito de don José de San Martín en la Plaza de Armas de Lima. No solo este acontecimiento es parte del orgullo moqueguano, sino también el hecho de haber proclamado su independencia dos veces más: en la Batalla de Torata (1823) y en la de Los Ángeles (1825).

Durante la Guerra del Pacífico, la ciudad sufrió los saqueos del ejército chileno. Se perdieron joyas familiares, piezas religiosas de alto valor, producciones de vinos y piscos, locomotoras, parte de la pileta que hoy está en la plaza de la catedral, bodegas enteras, etcétera. Moquegua, pues, se siente pieza clave de la historia, al mismo tiempo que un pueblo muy heroico. Por esta razón, sus habitantes recitan su historia con mucho orgullo.

Solo en 1936, Moquegua se declara un departamento independiente de Arequipa. En la actualidad, está compuesto por tres provincias: Ilo, donde se ubica el puerto del mismo nombre; Mariscal Nieto, donde se encuentra la ciudad de Moquegua, capital del departamento; y Sánchez Cerro, en el extremo norte. Mantiene relaciones fluidas con Arequipa, Tacna y el altiplano, gracias a la carretera binacional, que une Moquegua y Desaguadero.

1.2.

En su *Vocabulario*, Bertonio (2006: 478) apunta la siguiente entrada:

KOLI HAQUE. Indios Yungas que estan hazia Moquegua.

Una «persona cole» —que es la traducción literal de la entrada aimara— habría formado parte de la nación llamada «cole», por lo que se denomina Colesuyu a la región. La población del Colesuyu estaba formada por estos yungas y por gente altiplánica, los lupacas, principalmente. Parece haber existido una relación pacífica

y privilegiada entre el *koli haque*, habitante yunga del Colesuyu, y el *pampa haque*, originario del Orcosuyu que habita en el Colesuyu (Bouysson-Beyssac, 1987: 227; Galdós, 1985: 41; Rostworowski, 1988: 141-146; Lozada y Buikstra, 2002: 40).

Catherine Julien (1979: 6-7) apunta que, de acuerdo con la descripción de Pedro Pizarro, el área correspondiente al territorio de la provincia del Colesuyu se extendía desde el río Tambo (Arequipa) hasta Tapica (probablemente en Arica, y quizá hasta Pica y Tarapacá). La autora agrega, sin embargo, que no hay evidencia concreta para aceptar la descripción del encomendero Pizarro (Julien, 1979: 6).

En esta región, se hablaban las lenguas aimara, coli o cole, y puquina. Sobre la lengua cole se sabe muy poco. Julien señala que no hay evidencia de que esta lengua se hablara en todo el territorio del Colesuyu; no obstante, si así hubiera sido, la autora anota que un pariente contemporáneo de esa lengua sería la lengua cunza o atacameña (Julien, 1979: 6). Un documento de 1813 firmado por el cura Clemente Almonte, de Andahua (Arequipa), apunta que, en su parroquia, no solo se habla el quechua y el aimara, sino también el puquina, el cole y el isapi (Manrique, 1985: 32 nota 8). También hay datos de que la lengua cole se hablaba en Moquegua, Ubinas y Carumas, junto con la lengua puquina.

El puquina, la tercera lengua general, también se hablaba en los territorios que, hoy, pertenecen a Arequipa, Moquegua, Tacna, parte del Cuzco y algunos alrededores del lago Titicaca; incluso llegaba hasta el altiplano boliviano y chileno. Era, pues, una lengua muy bien expandida, con muchos hablantes y de la cual se tiene evidencia documental. El dato del cura de Andahua nos da indicios de que el puquina y el cole eran lenguas distintas. Se puede suponer, ciertamente, que las poblaciones asentadas en el territorio hablaban una lengua nativa antes de la llegada del puquina y el aimara a la zona. Tal vez sea ese el caso del cole. Sin embargo, lo cierto es que, aun cuando la referencia histórica puede darnos noticia de la lengua cole, no hay evidencia lingüística que nos permita ofrecer mayores datos sobre esta lengua.

1.3.

Cerrón-Palomino (2000: 68) anota que el aimara peruano es hablado en los departamentos de Lima, Puno, Moquegua y Tacna. Las variedades aimaras de Puno (desde la época colonial) y de Lima (desde entrado el siglo XX) han venido siendo estudiadas con regularidad. Sin embargo, no hay registro difundido de las variedades aimaras de Moquegua y Tacna. Por esta razón, se hacía imperioso realizar un estudio de estas variedades. De acuerdo con los datos (Cerrón-Palomino, 2000: 68), en el departamento de Moquegua se pueden encontrar hablantes de aimara

en la provincia de Mariscal Nieto, específicamente en los distritos de Carumas, Cuchumbaya, San Cristóbal y Torata. A raíz de una experiencia familiar, supe que todavía en la localidad de Carumas se podía encontrar hablantes naturales de aimara². Así, pues, elegí el distrito de Carumas para realizar trabajo de campo con el fin de recoger datos sobre la variedad moqueguana del aimara.

El distrito de Carumas fue creado el 12 de noviembre de 1853, aunque fue refundado el 31 de enero de 1944, por Ley N° 9940 con el nombre de «San Felipe de Carumas», antiguo santo patrón de la zona. Está ubicado a 3522 m.s.n.m. Se divide en su capital (del mismo nombre); en los caseríos de Estupac y Cascade; y en los anexos de Solajo, Sailapa, Cambrune, Somoa, Pantín, Ataspaya y Titire. Su santo patrón es San Isidro el Labrador, cuya fiesta se celebra el 15 de mayo.

Carumas tiene un clima que oscila entre 16° C y 2° C de diciembre a marzo; puede bajar de 0° C en la época más fría, entre junio y julio, con heladas que estropean los cultivos. Carumas, además, se encuentra en una sección volcánica de los Andes. Destacan el Tixani, volcán que se ubica muy cerca del distrito, y Ubinas, que actualmente está en plena actividad.

En esta localidad, abunda el agua en forma de ríos y fuentes; por ello, es uno de los valles interandinos de Moquegua más productivos. La principal actividad de los pobladores es la agricultura. Carumas solía producir papas, maíz, trigo, oca, arvejas y habas. No obstante, todos estos productos están siendo o ya fueron reemplazados por el orégano, el cual ha logrado desarrollarse en esta región sin problemas. Este nuevo cultivo se debe a que una organización no gubernamental (ONG) realizó un estudio en el distrito hace unos diez años y recomendó la siembra de este producto en lugar de los cultivos tradicionales para mejorar su economía. Esta sugerencia fue ampliamente aceptada, pues, mientras un kilo de papa es comercializado en aproximadamente 0.20 o 0.30 Nuevos Soles, uno de orégano fluctúa entre 4.00 y 6.00 Nuevos Soles. Además, el orégano se cosecha cada noventa días, lo que implica que los pobladores ven ingresos en sus hogares cada tres meses aproximadamente. Con respecto a la ganadería, esta no se desarrolla de manera intensa. Solo existe para el autoconsumo y una muy poca considerable cantidad para la venta. Como producto ganadero, se comercializan intensamente sus quesos frescos.

Dos son los principales problemas que aquejan al distrito. El primero es muy concreto. Al parecer, existe una red de intermediarios que compra los sacos de orégano al precio señalado y que los vende, en Tacna, a grupos empresariales

² Posteriormente, el censo nacional de 2007 confirmaría este dato: el 10% de la población moqueguana (aproximadamente, 16 483 habitantes) es aimarahablante.

chilenos por mucho más valor del que pagaron. Los pobladores cuentan que hubo un intento de empresarios chilenos por comprarles el producto directamente a ellos, pero los intermediarios amenazaron a los carumeños para evitar tal transacción. Se trata, pues, de una red con visos delictivos, que amenaza a la población o la «castiga»: hay épocas en las que los pobladores se ven obligados a almacenar sus sacos de oréganos hasta que los intermediarios lleguen a comprárselos por el precio que estos últimos decidan.

El segundo problema es menos concreto, pero igual de alarmante. El distrito es afectado por la pobreza y la vergüenza lingüística. En la actualidad, Carumas recibe parte del canon minero que proviene de la explotación de la mina de Cuajone por la Southern Perú. Por ello, institucionalmente, Carumas parece estar consolidándose: se está asfaltando, poco a poco, la carretera que une Chilligua (a 4580 m.s.n.m., en la carretera binacional) con el distrito; se está reconstruyendo el templo de San Felipe destruido por el terremoto de 2001; se está invirtiendo en la construcción de un estadio del distrito, en el asentado de las pistas, en canales de agua, etcétera. A pesar de ello, la falta de recursos en los hogares carumeños es evidente, sobre todo, para enviar a sus niños a las escuelas o para conseguir ropa. Todavía no ha habido incremento en los presupuestos del hogar para las familias que habitan en la zona.

Del mismo modo, Carumas es zona de aimarahablantes, pero los hablantes están, por lo menos, en los 55 años de edad. Las personas que tienen entre 35 y 55 años comprenden la lengua, pero no la hablan fluidamente; las que tienen entre 25 y 35 solo comprenden algunas palabras y no hablan la lengua; las más jóvenes no comprenden ni hablan la lengua: no hay niños que la conozcan. Los medios de comunicación que llegan a Carumas son la televisión, la radio y la Internet. Apenas desde 2009, existe una señal débil de telefonía celular de un solo operador telefónico y, en cuanto a teléfonos fijos, solo hay dos, ambos públicos, en el distrito. En todos los medios de comunicación, el castellano es la lengua de uso regular. Solo Radio Concepción (99.7 FM), una estación local, tiene un programa en aimara, pero el locutor es un puneño asentado en la zona. Por otro lado, la educación oficial se imparte en castellano; sin embargo, desde el año 2008, se ha implantado la enseñanza de lengua indígena como obligatoria en la escuela. La elección ha sido desatinada: se está enseñando quechua y no aimara a los niños.

En este contexto, hay un gran porcentaje de vergüenza lingüística, en detrimento no solo de su variedad de castellano, sino de la lengua indígena de la zona, el aimara. He experimentado lo que puedo llamar el «complejo del distrito». Interrogados por si hablaban aimara, los pobladores sistemáticamente respondían aproximadamente lo siguiente: «Este es distrito; aquí solo se habla

castellano. Más abajo, en los caseríos, se habla la lengua. ¿No ve que aquí hay comisaría, municipalidad, iglesia? Allá abajo, son más ignorantes; allí se habla aimara». Esta respuesta, repetida muchas veces, revela la alta presión que ejerce la lengua castellana y su vinculación con lo que es oficial —como el gobierno, la religión, la institucionalidad—, lo que acentúa la idea de que lo indígena es atrasado y descuidado.

En resumen, los pobladores de Carumas, agricultores en su enorme mayoría, organizan su vida de campo entre la explotación que ejercen las redes del orégano sobre ellos, la pobreza evidente de sus familias y la vergüenza lingüística de su herencia comunal. Estos elementos constituyen, sin duda, puntos focales sobre los que se puede intervenir en estudios posteriores con objetivos específicos.

1.4.

Entre las explicaciones populares sobre los nombres de los pueblos de Moquegua, muchas son las propuestas acerca del significado del topónimo Carumas. Los más académicos buscan directamente la voz en el diccionario. En su *Vocabulario*, Bertonio (2006: 463) apunta la siguiente entrada:

CARUMA. Listas a los lados de las camisetas de los indios.

No me satisface, sin embargo, que el nombre de la localidad haya sido originado por los listados de los ponchos que pudieran haber empleado los pobladores. De haber sido así, muchas otras zonas cuyos habitantes empleasen ponchos adornados habrían recibido la misma denominación. Del mismo modo, Carumas no se ha caracterizado por su textilería, sino, más bien, por sus productos agrícolas. Por estas razones, me animo a explorar otras alternativas para encontrar la etimología del término.

Para acercarnos más a las explicaciones de los propios pobladores de la zona, hay tres versiones que se manejan espontáneamente. Una de ellas corresponde a un uso particular de la zona. El vocablo *kharu*, que significa 'allá', se uniría con el término *uma*, que significa 'agua'. La interpretación del topónimo sería 'agua de allá', porque hay un río «más allá», como señalan los vecinos del distrito. Esta explicación no resulta convincente, pues, en general, los nombres de lugares se colocan por sus propias características, naturales o humanas, y no para señalar distancias o aproximaciones.

Otra de las versiones es la que deriva el término de las voces aimaras *qala*, que significa 'piedra', y *uma*, 'agua'. De acuerdo con esta versión, la fusión de estos elementos daría *Qala-uma* o *Qaluma*, que, fonéticamente, es una voz cercana al

topónimo. El significado sería 'agua de piedra' o, como algunos más intrépidos señalan, 'piedra de agua'. Esta interpretación no parece tener sustento ni lingüístico ni factual. Aun cuando, en la evolución de la lengua, existe un cambio de *r* a *l* (*r* > *l*), ¿por qué no habría de aplicar el cambio *r* > *l* en Carumas pero sí en *qala*? No parece, pues, explicarse a partir de una regla sistemática. De hecho, en la lengua aimara, existen raíces con *r* muy cercanas fonéticamente al término Carumas. Asimismo, el significado del topónimo no podría ser 'piedra de agua', pues la lengua toma complementos antes del núcleo (y no después de él). Finalmente, la interpretación 'agua de piedra' no tiene asidero factual vinculante con la geografía de la zona. Por estas razones, me parece necesario explorar el significado del topónimo por otras explicaciones.

La etimología más difundida es aquella que deriva el término de las voces aimaras *q'ara*, que significa 'desnudo' o 'pelado', y *umas*, término que contiene, según esta hipótesis, el plural castellano para una, 'agua'. En consecuencia, el topónimo significaría 'tierra pelada con aguas' o 'agua desnuda de tierra' o 'aguas desnudas'. La primera versión del significado se sostiene en el hecho fehaciente de que Carumas es una localidad con ríos cercanos. La segunda y la tercera, por su lado, se basan en señalar que las aguas del río son limpias y cristalinas. Tampoco estas interpretaciones parecen convincentes, pues, raramente, en aimara, se predica «desnudo» para el agua.

Ofrezco, a continuación, mi propuesta para el topónimo. Considero que el Carumas se forma a partir de dos voces aimaras. La primera es *qara*, que significa 'salobre'. En la actualidad, también se puede encontrar la forma *k'ara* con el mismo significado. La voz *qara* parece tener origen puquina, lo cual no es extraño, porque, antes de la llegada del aimara, toda la zona era puquina. El segundo elemento del conjunto es *uma*, que significa 'agua'. El topónimo, así, es *Qara-uma* y, entonces, significa 'agua salada'. Completa el vocablo el sonido final [s], que parece ser una de las formas de gentilicio en castellano, empleado para referirse a los habitantes de la zona («los carumas»).

La denominación 'agua salada' no sería casual. Carumas es bañado por el río del mismo nombre, que, trechos abajo, genera un conjunto de aguas termales conocidas por sus propiedades curativas. Entre ellas, destacan los baños llamados de Putina (aun cuando están en Carumas; cf. Raimondi, 1965a: 170 y Raimondi, 1965b: 364), con propiedades curativas para males de la piel y los huesos. También se encuentran cerca las aguas termales de Cuchumbaya, aguas de alta temperatura que se enfrían en contacto con el río Carumas. Asimismo, hay grietas, géiseres y pozos de aguas termales. Igualmente, las lagunas forman parte de esta geografía hídrica. Son parte de la localidad la laguna de Suches o

Huaitire, con aguas cristalinas que se derivan hacia Cuajone, y la laguna de Pasto Grande, en un área pantanosa de gran flora y fauna. Todas estas «aguas saladas» son, así, elementos representativos de la zona, por lo cual el lugar pudo haber recibido el nombre que ahora ostenta.

1.5.

Para proceder a estudiar el aimara de la zona, la pesquisa bibliográfica resulta poco alentadora. No hay estudios descriptivos de la variedad moqueguana del aimara. Dentro de esta enorme ausencia, sin embargo, cabe destacar el enorme intento de registro inventarial de la investigadora norteamericana Lucy Therina Briggs, en su obra *El idioma aymara: variantes regionales y sociales* (Briggs, 1993). Este trabajo constituye, sin duda, el primer ejercicio dialectológico en torno a la lengua aimara. Su trabajo de campo fue disímil. En el Perú, recogió datos de Juli y Huancané (Puno), Calacoa (Moquegua), y Tarata y Sitajara (Tacna), entre otros de manera más indirecta. Asimismo, obtuvo datos de regiones de Oruro, Potosí y La Paz, entre otros, de manera más indirecta, en Bolivia.

Esta obra destaca por su propósito de documentar datos sincrónicos de las distintas variedades en comparación, lo que no se había realizado hasta la fecha. El texto le debe mucho a la publicación *Aymara*. Compendio de estructura fonológica y gramatical, aparecido originalmente en 1974 y editado por Martha Hardman, Juan Vásquez y Juan de Dios Yapita (Hardman, Vásquez y Yapita, 2001). Briggs formó parte del equipo que preparó los materiales de esta publicación.

Regresando al texto de Briggs, la autora propone una doble división dialectológica. La primera clasifica los dialectos en aimara norteño (que cubriría las zonas de Puno y La Paz), aimara sureño (en las zonas de Oruro y Potosí) y aimara intermedio (para Moquegua y La Paz). La segunda, que intenta recoger el origen de los cambios, clasifica los dialectos en centrales (como La Paz) y periféricos (en las otras zonas de habla de la lengua). Lo cierto es que la revisión de los datos de Briggs nos sugiere que todos estos dialectos son manifestaciones de un mismo conjunto dialectal, el ya conocido, en los estudios aimarísticos, como aimara sureño. Esta última denominación está extendida para todas las zonas comprendidas en el estudio de Briggs y no se limita a la nueva acuñación de la autora.

El fruto del trabajo de Briggs fue motivación para emprender el presente estudio. Junto con él y el ya mencionado *Compendio* de Hardman, Vásquez y Yapita, las fuentes de inicio más importantes han sido vocabularios y estudios. Entre los primeros, han sido bases de esta investigación el *Vocabulario de la lengua aymara*, de Ludovico Bertonio (Bertonio, 2006 [1612]), para la variedad

lupaca, de Juli; el *Diccionario aimara-castellano*, de Thomas Büttner y Dionisio Condori (Büttner y Condori, 1984), para el aimara de Chucuito y Huancané; el *Diccionario práctico aimara-castellano/castellano-aimara*, de Manuel de Lucca (De Lucca 1987), para el aimara de La Paz; los artículos «El aimara de Chile», de Adalberto Salas y María Teresa Poblete (Salas y Poblete, 1997a y 1997b), para el aimara de Chile; y el *Chhik'a Arupirwa. Uru Uru tuqina arsuta. Diccionario de consulta para niños y profesores de escuelas de educación intercultural bilingüe de la región sociolingüística aimara*, de Gerardo Villca Ayma (Villca Ayma, 1996), para el aimara de Oruro. Entre los estudios, destaca el texto *Lingüística aimara*, de Rodolfo Cerrón-Palomino (Cerrón-Palomino, 2000).

Para recoger los datos relevantes para este estudio, se elaboró una lista de léxico básico y léxico extendido, generada a partir de los vocabularios y gramáticas de la lengua con que se cuenta (elaborados a partir de otras variedades, como Bertonio, 2006; Büttner y Condori, 1984; De Lucca, 1987; Cerrón-Palomino, 2000; Salas y Poblete, 1997b; Villca Ayma, 1996) y de una lista del léxico cultural y lingüísticamente relevante en los Andes (Heggarty, 2005). El proyecto consiguió cerca de mil entradas léxicas; sin embargo, se consideraron inicialmente más tomando en cuenta un margen de error en la recolección de datos —que podrían estar originados por la poca pericia de los informantes o de la investigadora—. Asimismo, además del tradicional registro manual, se almacenaron las respuestas de los informantes en formato digital.

Una vez finalizada la etapa de diagnóstico y preparación, se organizaron trabajos de campo hacia el distrito Carumas. El viaje por tierra de Lima a Moquegua dura dieciocho horas. De Moquegua a Carumas, el viaje dura entre seis y ocho horas en microbús o en camión, y de tres a cuatro en automóvil. Se presenta, a continuación, la sistematización de los datos recogidos en el 2007.

2. Temas fonológicos

Como parte del análisis de los datos recogidos he podido establecer el inventario fonológico del aimara moqueguano, el cual no varía considerablemente del que se conoce para el aimara sureño. Este inventario fonológico se presenta organizado en consonantes y vocales³. Tómese en cuenta que los inventarios fonológicos se presentan en una versión alfabética (oficializada por R.M. 12-18-85-ED de 1985; cf. Cerrón-Palomino, 2008: 70-71).

³ Una explicación detallada de los inventarios de consonantes y vocales se encuentra en Céspedes (2008).

Postulo el siguiente inventario fonológico para las consonantes:

p	t	ch	k	q
ph	th	chh	kh	qh
p'	t'	ch'	k'	q'
	s		j	x
m	n	ñ		
	l	ll		
	r			
w		y		

Como puede observarse, se presentan cinco órdenes de oclusivas, entre las que se incluye también a la africada, pues ostenta el mismo comportamiento que ellas. Estas consonantes se presentan en tres series: simples, aspiradas y glotalizadas. Asimismo, se encuentran tres consonantes fricativas, tres nasales, dos laterales, una vibrante y dos semiconsonantes. Como regla general, ninguna consonante aparece en final absoluto de raíz o palabra en esta variedad de la lengua aimara, como ya se ha observado para otras variedades.

Del mismo modo, postulo el siguiente inventario fonológico para las vocales:

i	u
a	

Como puede observarse, se presentan tres vocales. Puesto que estas funcionan como núcleo silábico para todos los casos del aimara moqueguano, su aparición no está limitada por ningún elemento. Su presencia se da en todos los casos.

A continuación, analizo siete temas fonológicos de la variedad: la estructura silábica (2.1.), el acento (2.2.), la alofonía (2.3.), la prótesis de [x] (2.4.), segmentos homorgánicos (2.5.), la compensación parcial por aspiración (2.6.) y las alternancias (2.7.). Revisamos, ordenadamente, todos estos temas a continuación. Los ejemplos aparecen en una versión alfabética y en otra fonética; los acompaña una glosa en castellano.

2.1 Estructura silábica

Para poder repasar la estructura silábica, es necesario introducir un deslinde entre los niveles de raíz y de palabra, ya que hay licencias que se permiten en el segundo

que son prohibidas en el primero. Para el caso de la raíz, esta está formada por un núcleo (o rima), que es integrado, en todos los casos, por las vocales (V). No existen núcleos consonánticos o semiconsonánticos en el aimara moqueguano. Además del núcleo, existen los márgenes, que pueden ser consonantes o semiconsonantes (C), y pueden ocupar un lugar prenuclear (ataque) o posnuclear (coda). Por lo anteriormente expuesto, la sílaba aimara aparece en los siguientes patrones (el punto marca la frontera silábica):

Patrón silábico	Ejemplos		
V	uta	[u.ta]	'casa'
	isi	[i.si]	'ropa'
CV	maya	[ma.ya]	'uno'
	ch'iyara	[č'i.ya.ra]	'negro'
VC	ijma	[ix.ma]	'viuda'
	aycha	[ay.ča]	'carne'
CVC	k'awna	[k'aw.na]	'huevo'
	sillp'i	[siλ.p'i]	'cáscara'

La descripción de las sílabas nos permite observar que los márgenes no pueden contener secuencias de consonantes. En el nivel de raíz, no existen las sílabas del tipo *CCV ni *VCC (Cerrón-Palomino, 2000: 173; Cerrón-Palomino, 2008: 63). Los préstamos, por tanto, se adaptan al patrón silábico (Martin, 2001: 42):

palasa [pa.la.sa] 'plaza' (< cast.)

Cuando existen secuencias de consonantes, estas son interpretadas como márgenes de sílabas diferentes. Observemos los ejemplos:

jump'i [xum.p'i] 'sudor'

muxsa [mɔχ.sa] 'dulce'

urpu [ur.pu] 'nube'

El patrón de sílaba CVC nunca aparece en final absoluto de palabra. Esto se puede observar, claramente, en los préstamos que el aimara toma de otras lenguas. En ellos, se reacomoda la estructura silábica con una vocal paragógica:

kunturi	[kun.tu.ri]	‘cóndor’ (< quechua)
arusa	[a.ru.sa]	‘arroz’ (< castellano)

Aun cuando las sílabas CV y CVC aparecen a comienzo de palabra, no aparecen las formas de los fonemas /r/ ni /x/ en posición de ataque en la primera sílaba.

Del mismo modo, en la sucesión silábica, no se permiten secuencias de vocales heterosilábicas. En este sentido, no existen combinaciones del tipo *V.V (Cerrón-Palomino, 2008: 63; Martin, 2001: 41). Los préstamos, por esta razón, deben acomodarse a la sucesión silábica:

ayjara	[ay.xara]	ahijada (< cast.)
juwirti	[xu.wir.ti]	fuerte (< cast.)

La estructura de la sílaba, por tanto, no difiere de manera significativa de las variedades conocidas del aimara sureño.

2.2 Acento

Como en la variedad sureña del aimara (Briggs, 1993: 25), el acento del aimara moqueguano es, primordialmente, grave, es decir, aparece en la penúltima sílaba. En este sentido, Cerrón-Palomino (2000: 177) afirma que es predecible y Martin (2001: 43), que no es fonémico. La variedad presenta reacomodación de acento al introducirse nuevos elementos en la palabra. Como se desprende, entonces, el acento en el aimara no cumple ningún valor distintivo. Obsérvese los siguientes ejemplos de reestructuración acentual (se marca en negritas la sílaba tónica):

uta	[u.ta]	‘casa’
utanaka	[u.ta.na.ka]	‘casas’
juma	[xu.ma]	‘tú’
jumampi	[xu.mam.pi]	‘contigo’

2.3 Alofonía

El fenómeno de alofonía refiere a las diversas realizaciones fonéticas de un mismo fonema o segmento funcional. En el caso del aimara de Moquegua, podemos observar que son tres los fonemas que pueden ser descritos en este apartado. Se trata de una consonante, /s/, y de dos vocales, /i/ y /u/.

El fonema consonántico /s/ se manifiesta con un fono fricativo alveolar sordo, [s], en casi todos sus contextos. Adicionalmente, se pronuncia como un fono fricativo prepalatal sordo, [š], cuando se encuentra en posición final de sílaba anterior a otra que se inicie con la realización fonética consonante palatal lateral, [λ]. Se trata, pues, de un fenómeno de asimilación del punto de articulación del segmento que le sigue. Observemos los siguientes dos ejemplos:

qhusllu	[q ^b ɔšλu]	‘bulla’
wislla	[wišλa]	‘cucharón’

En este sentido, postulo la siguiente regla:

Regla 1:

/s/ → [š] / ___ [λ]

Por otro lado, también existe alofonía en los fonemas vocálicos /i/ y /u/. Debemos notar que /i/ se puede realizar, por lo menos, de tres maneras diferentes:

- como una vocal alta anterior cerrada, [i], que representa la mayoría de las realizaciones;
- como una vocal alta anterior abierta, [ɪ], en contexto cercano a los segmentos posvelares y en algunos finales de palabra; y,
- como una vocal media anterior abierta, [ɛ], en contacto inmediato con los segmentos posvelares.

Esta misma situación es la que se observa para las realizaciones de /u/:

- como una vocal alta posterior cerrada, [u], que representa la mayoría de las realizaciones;
- como una vocal alta posterior abierta, [ʊ], en contexto cercano a los segmentos posvelares y en algunos finales de palabra; y,
- como una vocal media posterior abierta, [ɔ], en contacto inmediato con los segmentos posvelares.

El análisis del corpus no permite deducir, con claridad, el contexto específico en que ambas vocales tienen realizaciones altas abiertas a final de palabra. Esto significa que no puede predecirse, con exactitud, una realización fonética más abierta; solo puede hablarse de una tendencia general registrada (Martin, 2001: 37). Lo que sí queda claro es que, en un contexto próximo a una posvelar, /i/ y /u/ ostentan estas realizaciones. Observemos los siguientes ejemplos para /i/:

q'ipi	[q'epi]	'atado'
q'upi	[q'ɔpi]	'apretón'
chinqi	[činqɛ]	'vagina'

Planteo, así, la siguiente regla específica:

Regla 2a (para el segmento / i /):
/i/ → [i] / __ C (V) C ~ C (V) C __
| |
[posvelar] [posvelar]

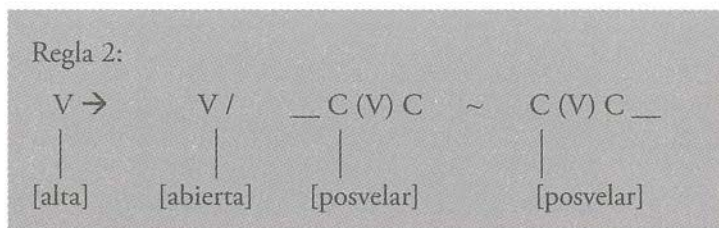
Ahora, observemos los ejemplos para /u/:

urqu	[urqɔ]	'macho'
jupuqu	[xupɔqɔ]	'espuma'
lunxu	[lunχɔ]	'gordo'
qullu	[qɔλu]	'cerro'

Planteemos, entonces, otra regla específica:

Regla 2b (para el segmento /u/):
/u/ → [ɔ] / __ C (V) C ~ C (V) C __
| |
[posvelar] [posvelar]

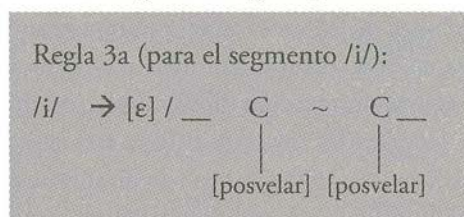
Como generalización de este fenómeno, postulo la siguiente regla:



Finalmente, /i/ y /u/ ostentan realizaciones medias en contacto inmediato con un segmento posvelar, cualquiera sea su naturaleza. Observemos los siguientes ejemplos para /i/:

ch'iqa	[č'εqa]	'izquierda'
ch'uqi	[č'ɔqe]	'papa'
ñiq'i	[ɲεq'ε]	'barro, lodo'
qhilla	[q ^h ελα]	'ceniza'
q'illu	[q'ελu]	'amarillo'
q'ixu	[q'εχɔ]	'trueno, tormenta'

Planteemos, entonces, la siguiente regla específica:



Ahora, observemos los ejemplos para /u/:

uqara	[ɔqara]	'sordo'
ch'uqi	[č'ɔqe]	'papa'
juqhu	[xɔq ^h ɔ]	'bofedal'
muxsa	[mɔχsa]	'dulce'
qhusllu	[q ^h ɔšlu]	'bulla'
q'ixu	[q'εχɔ]	'trueno'

Planteamos, también, una regla específica:

$$\text{Regla 3b (para el segmento /u/):}$$

$$/u/ \rightarrow [ɔ] / \text{--- } \underset{\substack{| \\ \text{[posvelar]}}}{C} \sim \underset{\substack{| \\ \text{[posvelar]}}}{C} \text{---}$$

Como generalización de este fenómeno, postulo la siguiente regla:

$$\text{Regla 3:}$$

$$\underset{\substack{| \\ \text{[alta]}}}{V} \rightarrow \underset{\substack{| \\ \text{[abierta]}}}{V} / \text{--- } \underset{\substack{| \\ \text{[posvelar]}}}{C} \sim \underset{\substack{| \\ \text{[posvelar]}}}{C} \text{---}$$

Esta alofonía vocálica no es novedosa en la lengua. En definitiva, la variedad moqueguana no difiere enormemente del resto de variedades del aimara sureño.

2.4 *Prótesis de [x]*

Muchas de las apariciones de [x] en el aimara moqueguano, tal como en otras variedades de aimara sureño, no son genuinas u originarias, sino, más bien, predecibles. Así, [x] es una anticipación de la producción de un segmento laríngezado (aspirado o glotalizado) presente en una raíz que comience por vocal (Cerrón-Palomino, 2000: 148-152). El contexto de aplicación de este fenómeno es, únicamente, en el nivel de la raíz, no de la palabra. Se puede, entonces, postular la siguiente regla:

$$\text{Regla de prótesis de [x]}$$

$$[\emptyset] \rightarrow [x] / \text{--- } V (C) C' \dots \sim \text{--- } V (C) C^h \dots$$

Para el caso del aimara moqueguano existen muchos ejemplos que pueden validar la aplicación de esta regla. Observemos los siguientes casos con raíces que contienen segmentos glotalizados:

jach'a	[xač'a]	'grande'
jak'a	[xak'a]	'cercano'
jamp'ati	[xamp'ati]	'beso'
jamp'atu	[xamp'atu]	'sapo'
jamp'i	[xamp'i]	'tostado'
janq'u	[xanq'ɔ]	'blanco'
jat'i	[xat'i]	'rasguño'
jawq'a	[xawq'a]	'golpe'
jayp'u	[xayp'u]	'tarde'
jik'ani	[xik'ani]	'espalda'
jist'a-	[xist'a]	'cerrar'
jiwq'i	[xiwq'ɛ]	'humo'
jump'i	[xump'i]	'sudor'
junt'u	[xunt'u]	'caliente'

También hay ejemplos con raíces que contienen segmentos aspirados:

jakhu-	[xak ^h u]	'contar'
jaraphi	[xarap ^{hi} i]	'costilla'
jatha	[xat ^h a]	'semilla'
jathi	[xat ^{hi} i]	'pesado'
jiphilla	[xip ^{hi} ɬa]	'tripa'
jiskhi	[xisk ^{hi} i]	'pregunta'
juchha	[xuč ^h a]	'mazamorra'
jupha	[xup ^h a]	'quinua'
juqhu	[xɔq ^h ɔ]	'bofedal'
jurphi	[xurp ^{hi} i]	'pronto'
juykhu	[xuyk ^h u]	'ciego'
juyphi	[xuyp ^{hi} i]	'helada'

Frente a esta amplia evidencia que ilustra diversos casos de aplicación de la regla de prótesis de [x], resulta extraño, entonces, encontrar la siguiente raíz en la variedad moqueguana:

isk'a [isk'a] 'pequeño'

Sin duda, este es un contraejemplo para la aplicación de la regla de prótesis de [x]. Para las personas consultadas como informantes, resultaba bastante claro que [isk'a] es característica propia de la pronunciación moqueguana, mientras que [xisk'a] fue calificada de «típicamente puneña».

Este único ejemplo, sin embargo, no invalida la sistematicidad de la aplicación de la regla señalada. Por el contrario, puede ser una sugerencia de que este fenómeno no es originario de la zona, sino que llegó desde las zonas más nucleares e innovadoras, como Puno o La Paz. Es común en las lenguas que, al producirse un cambio lingüístico, este afecte fuertemente a las zonas centrales, pero solo de manera muy leve —si es que las llega a afectar— a las periféricas. El aimara moqueguano se ha visto fuertemente influido por la expansión de la regla de prótesis de [x]; para el caso de *isk'a* en esta variedad, es probable que la regla no haya alcanzado a afectarla diacrónicamente y que esta misma regla esté ya restringida u obsoleta sincrónicamente.

2.5 Segmentos homorgánicos

Sobre la base de datos recogidos en el aimara collavino, Peter N. Landerman (1994) postuló, para esa variedad de aimara, algunas restricciones sobre el comportamiento de las consonantes, particularmente, las laringalizadas —aspiradas y glotalizadas—⁴. Entre sus propuestas, podemos destacar la idea de que las raíces aimaras solo pueden contener un (y solo un) segmento laringalizado, el mismo que es la primera consonante oclusiva o africada de esta raíz (Landerman, 1994: 346). Este comportamiento también es extensible a la variedad moqueguana. Podemos observar los siguientes ejemplos, en los que las consonantes afectadas se encuentran en la primera sílaba y tienen un punto de articulación diferente del de las oclusivas o africadas que forman la siguiente sílaba:

⁴ El trabajo de Landerman es, en realidad, un estudio sobre las consonantes aspiradas y glotalizadas del quechua y del aimara. Se recomienda su lectura (Landerman, 1994).

chhaqa-	[č ^h aqa]	‘perderse’
ch’iqa	[č’eqa]	‘izquierda’
khita-	[k ^h ita]	‘enviar’
k’uti	[k’uti]	‘pulga’
phuku	[p ^h uku]	‘olla’
p’iqi	[p’eqε]	‘cabeza’
qhipa	[q ^h εpa]	‘detrás’
q’ipi	[q’εpɪ]	‘atado’
thuqu-	[t ^h ɔqɔ]	‘bailar’

Asimismo, podemos observar ejemplos en los cuales la consonante afectada se encuentra en la segunda sílaba, pero es la primera oclusiva o africada de la raíz:

lap’a	[lap’a]	‘piojo’
isk’a	[isk’a]	‘pequeño’
jach’a	[xač’a]	‘grande’
laphi	[lap ^h i]	‘hoja’
juqhu	[xɔq ^h ɔ]	‘bofedal’
manq’a-	[manq’a]	‘comer’
nakha-	[nak ^h ɲa]	‘quemar’
sillp’i	[siλp’i]	‘cáscara’
wach’a	[wač’a]	‘palo’

En esta variedad, la regla que señala que es la primera consonante oclusiva la afectada por la laringalización está en plena vigencia. Esto lo podemos comprobar con un interesante ejemplo. Obsérvese el siguiente par:

ch’iqa	[č’eqa]	‘ala’
siq’a	[sεq’a]	‘ala’

En aimara moqueguano, ambas formas coexisten. Tomando en cuenta los procesos fonológicos históricos del aimara, podemos deducir que la segunda, [sɛq'a], deriva de la primera, [č'ɛqa], por un proceso de deafricación de la palatal. Lo curioso es que esta deafricación deja «suelta» la afectación laríngea —en este caso, la glotalización—, la cual pasa inmediatamente a la primera consonante oclusiva de la raíz, [q], de modo que esta se vuelve [q'].

Por otro lado, Landerman anota, además, que, si dos consonantes que forman parte de la raíz tienen el mismo punto de articulación, entonces deberán ser, necesariamente, idénticas en cuanto a la laringalización, si es que esta se diera. Las formas esperables son, entonces, las siguientes: C...C, C^h...C^h y C'...C' (Landerman, 1994: 346). Nuevamente, la variedad moqueguana ostenta este mismo comportamiento:

Patrón	Ejemplos		
C...C	chacha	[čača]	'hombre, esposo'
	kawki	[kawki]	'dónde'
C ^h ...C ^h	khakha	[k ^h ak ^h a]	'mudo, tartamudo'
	thantha	[t ^h ant ^h a]	'viejo'
C'...C'	t'ant'a	[t'ant'a]	'pan'

Si este patrón es sistemático, entonces se puede afirmar que el carácter laringalizado de la segunda consonante homorgánica es predecible. Esta idea puede ser apoyada por el hecho de que, en la variedad moqueguana, existen varios ejemplos de asimilación de la afectación por aspiración o glotalización en la segunda consonante oclusiva o africada no homorgánica. Obsérvese los siguientes pares:

khuchi	[k ^h uči]	'chancho, sucio, turbio'
khuchhi	[k ^h uč ^h i]	'chancho, sucio, turbio'
chanka	[čanka]	'gallo'
chhankha	[č ^h ank ^h a]	'gallo'
chuchulli	[čučuɮi]	'pata o pezuña de animal'
chhuchhulli	[č ^h uč ^h uɮi]	'pata o pezuña de animal'
thaki	[t ^h aki]	'camino, vía'
thakhi	[t ^h ak ^h i]	'camino, vía'

Inclusive, hay casos de alternancia entre un segmento glotalizado y otro aspirado, con el mismo punto de articulación. Nuevamente, puede haber asimilación en la segunda consonante oclusiva:

ch'iti	[č'iti]	'lleno, satisfecho de comida'
chhithi	[č ^h it ^h i]	'lleno, satisfecho de comida'
chhiti	[č ^h iti]	'lleno, satisfecho de comida'

Puesto que las formas anteriores coexisten, podemos afirmar que se trata de una regla sincrónica. Esto significa que se encuentra muy viva en el habla de los hablantes nativos.

Acerca de las postulaciones de Landerman, la comparatística ya ha planteado algunas observaciones para la reconstrucción de la lengua (Cerrón-Palomino, 2000: 174-175). Sin embargo, los razonamientos de Landerman pueden servir para la descripción sincrónica de la variedad que nos ocupa.

2.6 Aspiración compensatoria parcial

En el artículo ya citado de Landerman, el autor plantea que una de las razones de la aparición de la aspiración es por la deafricación de una consonante afrificada en posición de coda en una raíz (Landerman, 358-360). Asimismo, en la reconstrucción de la lengua aimara, se postula que, en efecto, un protosegmento oclusivo o africado en posición implosiva se espirantiza, fenómeno que genera una aspiración compensatoria en el primer segmento oclusivo o africado que permanece en la raíz (Cerrón-Palomino, 2000: 120).

Este fenómeno de compensación se puede ejemplificar, para la variedad moqueguana, con los siguientes casos:

phaxsi	[p ^h aχsi]	'luna'	<*paqši
phisqa	[p ^h isqa]	'cinco'	<*pičqa
phuju	[p ^h uxu]	'manantial'	<*pukyu
thujsa	[t ^h uxsa]	'pestitencia'	<*tuksa

Sin embargo, el fenómeno de la compensación con aspiración es solo parcial. En efecto, hay piezas léxicas que, siguiendo la evolución interna de la lengua, deberían presentar aspiración compensatoria, pero no la ostentan. Obsérvese los siguientes casos:

ajsara	[axsara]	‘miedo’	<*aq̣sara
chijchi	[čixč̣i]	‘granizo’	<*čikč̣i
chujchu	[čuxč̣u]	‘temblor del cuerpo’	<*čukč̣u
ijma	[ixma]	‘viuda’	<*ikma

En el diccionario de Ludovico Bertonio, que data de 1612 y que recoge la variedad lupaca (de Juli), se observan las siguientes variantes de las cuatro formas enlistadas:

Hakhsaratha. Temer [...].

Chhikhchi. Graniço menudo.

Chhukhchu, vel Cusupi usu. Temblor de todo el cuerpo [...].

Hikhma. Muger biuda.

Como se observa, ya a principios del siglo XVII, el fenómeno de aspiración compensatoria estaba difundido en la variedad puneña. Sin embargo, esta regularidad no se ha extendido por completo en la variedad moqueguana. Probablemente, se trate de una muestra más de que el cambio apareció en la variedad de Puno y que, de allí, se extendió hacia las zonas periféricas, como Moquegua. En este último lugar, la regla aplicó en ciertas raíces, pero no cubrió la totalidad de las mismas. La diferencia en las piezas léxicas es evidente para los hablantes de moqueguanos que nos apoyaron como informantes. Para ellos, era bastante claro que una pronunciación como [xixma] es puneña, mientras que enunciar [ixma] es una característica del habla moqueguana.

2.7 Alternancias

Aun cuando las formas cuidadas de los hablantes son bastante regulares, en el habla espontánea, se pueden encontrar algunos casos de metátesis consonántica entre uno y otro hablante. Este fenómeno, sin embargo, no es sistemático. Por esta razón, se presentan los casos como indicios de esta particularidad, la misma que no es exclusiva de esta variedad (Briggs, 1993: 49-51). Obsérvese los ejemplos encontrados:

asjara	[asxara]	‘miedo’	v. ajsara
muñanani	[muɲanani]	‘engreído’	v. munañani
sipilanka	[sipilanka]	‘hormiga’	v. sipinkala
tilmura	[tilmura]	‘temblor’	v. timlura

Del mismo modo, se pueden encontrar ciertas alternancias vocálicas. Sin embargo, estas, lejos de ser aisladas, son más sistemáticas en la variedad. Tal como presenta Briggs (1993: 26-31), estas alternancias no son exclusivas, sino que se extienden en otras variedades del aimara sureño. Para ilustrar estas alternancias, podemos observar los siguientes ejemplos:

tuqi	[tɔqe]	‘lado, zona’
tuqu	[tɔqɔ]	‘lado, zona’
jicha	[xiča]	‘ahora’
jichu	[xiču]	‘ahora’
kuta	[kuta]	‘vuelta’
kuti	[kuti]	‘vuelta’
khuri	[k ^h uri]	‘aquel, más allá’
khuru	[k ^h uru]	‘más allá’

Finalmente, se observa alternancias, también, entre las consonantes. Estas tampoco son exclusivas de esta variedad (Briggs, 1993: 31-46). Mostramos algunos pares:

chhiti	[č ^h iti]	‘lleno’
ch’iti	[č’iti]	‘lleno’
kuchi	[kuči]	‘alegre’
kusi	[kusi]	‘alegre’
k’ara	[k’ara]	‘salado’
qara	[qara]	‘salobre’
lluqalla	[λɔqaλa]	‘niño’
yuqalla	[yɔqaλa]	‘niño’
naja	[naxa]	‘yo’
naya	[naya]	‘yo’
quluqulu	[qɔɔqɔlu]	‘áspero’
quru	[qɔru]	‘duro’

2.8 Filiación del aimara moqueguano

Cerrón-Palomino (2000: 185-186) anota siete cambios que caracterizan la evolución del aimara sureño desde el protoaimara. A la luz de los datos que hemos revisado, podemos afirmar que, en buena medida, estos mismos cambios han operado en el aimara moqueguano. Los revisamos a continuación:

A. *Espirantización de oclusivas y africadas en contexto implosivo*

Obsérvese los siguientes ejemplos:

t'awra	[t'awra]	'lana'	<*t'apra
k'iwcha	[k'iwča]	'hígado'	<*k'ipča
phisqa	[p ^h isqa]	'cinco'	<*pičqa
chijchi	[čixči]	'granizo'	<*čikči
muxsa	[mɔχsa]	'dulce'	<*muqsa

B. *Aspiración por compensación de espirantización*

Con las restricciones planteadas (véase 2.6.), los siguientes son ejemplos de este cambio:

phaxsi	[p ^h aχsi]	'luna'	<*paqši
phisqa	[p ^h isqa]	'cinco'	<*pičqa
phuju	[p ^h uxu]	'manantial'	<*pukyu
thujsa	[t ^h uxsa]	'pesteplencia'	<*tuksa

C. *Prótesis de [x] por aspiración*

Los siguientes son ejemplos de este cambio:

jakhu-	[xak ^h u]	'contar'	<*ak ^h u
jatha	[xat ^h a]	'semilla'	<*at ^h a
jiphilla	[xi ^h i ^h ila]	'tripa'	<*ip ^h i(λa)
jiskhi	[xisk ^h i]	'pregunta'	<*isk ^h i
juchha	[xuč ^h a]	'mazamorra'	<*uč ^h a
jupha	[xup ^h a]	'quinua'	<*up ^h a

D. Derretroflexión de africadas

Obsérvese los siguientes ejemplos:

achu-	[açu]	'morder'	<*açu
jacha	[xaça]	'lágrima'	<*xaça
k'iwcha	[k'iwça]	'hígado'	<*k'ipça
ch'aka	[ç'aka]	'hueso'	<*ç'aka
ch'ama	[ç'ama]	'fuerza'	<*ç'ama

E. Rotacismo para africada retrofleja simple

Obsérvese los siguientes ejemplos:

para	[para]	'frente'	<*paqça
puraka	[puraka]	'barriga, vientre'	<*p ^h uçaka

F. Alveorización de fricativa prepalatal

Obsérvese los siguientes ejemplos:

isi	[isi]	'ropa'	<*iși
pusi	[pusi]	'cuatro'	<*puși
jist'a-	[xist'a]	'cerrar'	<*išt'a
ist'a-	[ist'a]	'escuchar'	<*ișa-t'a

G. Supresión de semiconsonantes en contexto intervocálico

Obsérvese los siguientes ejemplos:

sa-	[sa]	'decir'	<*saya
sawu-	[sawu]	'tejer'	<*sayu

H. Acentuación

Tal como se ha sustentado en un apartado específico (2.2.) y como se observa en todos los ejemplos planteados, el acento de intensidad aparece en la penúltima sílaba.

Aun cuando es evidente, a partir de la revisión de B, que la variedad moqueguana es diferente de la variedad collavina del aimara, muchos de sus rasgos son

compartidos con ella. Estas características nos permiten filiar, a través de una evidencia fonológica, al aimara moqueguano dentro de la variedad del aimara sureño.

3. Referencias bibliográficas

- Albó, Xavier (compilador) (1988). *Raíces de América: el mundo aymara*. Madrid: Alianza.
- Bertonio, Ludovico (2006 [1612]). *Vocabulario de la lengua aymara*. Arequipa: Ediciones El Lector.
- Bouysson-Cassagne, Thérèse (1987). *La identidad aymara: aproximación histórica* (siglo XV-siglo XVI). La Paz: IFEA.
- Briggs, Lucy Therina (1993). *El idioma aymara: variantes regionales y sociales*. La Paz: ILCA.
- Büttner, Thomas T. y Dionisio Condori (1984). *Diccionario aymara-castellano*. Puno: Proyecto Experimental de Ecuación Bilingüe.
- De Lucca D., Manuel F. (1987). *Diccionario práctico aymara-castellano/castellano-aymara*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Cañedo-Argüelles, Teresa (2005a). El Colesuyo. La historia antigua de un espacio multiétnico. En Cañedo-Argüelles (coordinadora). *Al sur del margen: avatares y límites de una región postergada: Moquegua (Perú)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 21-78.
- Cañedo-Argüelles, Teresa (2005b). *La visita de Juan Gutiérrez Flores al Colesuyo y Pleitos por los cacicazgos de Torata y Moquegua*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cañedo-Argüelles, Teresa (coordinadora) (2005). *Al sur del margen: avatares y límites de una región postergada: Moquegua (Perú)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Céspedes, Paola (2009). *Aimara de Moquegua: elementos para la descripción del sistema nominal*. Informe del Seminario doctoral 2 del Programa de Estudios Andinos. Documento interno. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Céspedes, Paola (2008). *Aimara de Moquegua: estado de la cuestión y propuesta fonológica*. Informe del Seminario doctoral 1 del Programa de Estudios Andinos. Documento interno. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2008). *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. Segunda edición. La Paz: Plural.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2000). *Lingüística aimara*. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1995). Dialectología del aimara sureño. *Revista andina*, vol. 25, n° 1, pp. 103-172.
- Galdós Rodríguez, Guillermo (1985). Collasuyo, Ccollisuyu y Colesuyu en la documentación de fines del siglo XVI: corregimientos coloniales y problemas de jurisdicción. *Revista Histórica*, tomo 35, 1985-1986, pp. 35-41.

- Hardman, Martha, Juana Vásquez y Juan de Dios Yapita (2001 [1974]). *Aymara. Compendio de estructura fonológica y morfológica*. Segunda edición. La Paz: Instituto de lengua y Cultura Aymara (ILCA).
- Heggarty, Paul (2005). Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver. *Revista Andina*, vol. 40, n° 1, pp. 9-80.
- Julien, Catherine (1979). Koli: a Language Spoken on the Peruvian Coast. *Andean Perspective Newsletter*, n° 3, pp. 5-11.
- Kijón Cabello, Luis (1981). *Retazos de la historia de Moquegua*. Moquegua: s/e.
- Landerman, Peter N. (1994). Glottalization and Aspiration in Quechua and Aymara Reconsidered. En Cole, Peter, Gabriella Hermon y Mario Daniel Martín (editores). *Language in the Andes*. Newark: University of Delaware, pp. 332-378.
- Lozada, María Cecilia y Jane E. Buikstra (2002). *El señorío de Chiribaya en la costa sur del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Manrique, Nelson (1985). *Colonialismo y pobreza campesina*. Lima: Desco.
- Martin, Laura (2001). Fonología. En Hardman, Martha, Juana Vásquez y Juan de Dios Yapita. *Aymara. Compendio de estructura fonológica y morfológica*. Segunda edición. La Paz: Instituto de lengua y Cultura Aymara (ILCA), pp. 24-66.
- Ministerio de Educación del Perú (1985). Resolución Ministerial 1218-85-ED. 18 de noviembre.
- Pérez Silva, Jorge, Jorge Acurio Palma y Raúl Bendejú Araujo (2008). *Contra el prejuicio lingüístico de la motosidad. Un estudio de las vocales del castellano andino desde la fonética acústica*. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ramírez de Haro, Gonzalo (2005). *Relaciones interétnicas y economía agraria. La carumización del valle de Moquegua*. En Cañedo-Argüelles (coordinadora). *Al sur del margen: avatares y límites de una región postergada: Moquegua (Perú)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 193-223.
- Raimondi, Antonio (1965a). *El Perú*. Volumen 1. Lima: Editores Técnicos Asociados.
- Raimondi, Antonio (1965b). *El Perú*. Volumen 4. Lima: Editores Técnicos Asociados.
- Rice, Prudence M. y Luis K. Watanabe (1990). La arqueología de Moquegua: un resumen. En Watanabe, Moseley y Cabieses. *Trabajos arqueológicos en Moquegua*. Lima: Programa Contisuyo / Southern Peru Copper Corporation, vol. 1, pp. 23-36.
- Rostworowski, María (1988). La antigua región del Colesuyu. En Matos Mendieta, Ramiro (compilador). *Sociedad andina: pasado y presente. Contribuciones en homenaje a la memoria de César Fonseca Martel*. Lima: Fomciencias, pp. 137-150.
- Salas, Adalberto y María Teresa Poblete (1997a). El aimara de Chile (fonología, textos, léxico). *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. XXIII, n° 1, pp. 121-203.

- Salas, Adalberto y María Teresa Poblete (1997b). El aimara de Chile (II léxico). *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. XXIII, n° 2, pp. 95-138.
- Valdivieso Morón, V. (s/a). *Monografía de Moquegua*. Moquegua: s/e.
- Villca Ayma, Gerardo (1996). *Chhik'a Arupirwa. Uru Uru tuqina arsuta. Diccionario de consulta para niños y profesores de escuelas de educación intercultural bilingüe de la región sociolingüística aimara*. Oruro: s/e.
- Watanabe, Luis K., Michael E. Moseley y Fernando Cabieses (compiladores) (1990). *Trabajos arqueológicos en Moquegua*. Tres volúmenes. Lima: Programa Contisuyo / Southern Peru Copper Corporation.
- Wise, Karen (1996). *Moquegua: los primeros doce mil años*. Moquegua: Museo Contisuyo.